

## Investigar las imágenes

### Crónica de una frustración apasionante

Daniel Merle

*El siguiente artículo pertenece a una investigación realizada por Daniel Merle, quien es profesor de la Universidad de San Isidro en el área de fotografía, llevando adelante la Diplomatura en Fotografía Documental y participando también en la Diplomatura en Géneros Fotográficos.*

Durante los últimos cuatro años estuve investigando y escribiendo sobre el retrato grupal en la fotografía argentina. Lo que en un principio fue un tema elegido casi al azar para un examen parcial del primer año de la Maestría en Curaduría en Artes Visuales de la UNTREF, se convirtió con el paso del tiempo en obsesión y finalmente en objeto de mi tesis de posgrado.

Dentro del extenso corpus de imágenes que fui estudiando, algunas de ellas siguen apareciendo en los artículos y libros que consulto a medida que avanzo en mi investigación. Particularmente una es mi preferida y tengo copias de diversos sectores de la misma ampliados para ver más detalladamente todos los elementos que voy descubriendo. Estas impresiones las pinché en la pared delante de mi escritorio y cada vez que las miro encuentro cosas nuevas, aunque las principales preguntas todavía permanecen sin respuesta. O mejor dicho, a medida que avanzo, las respuestas van cambiando, haciéndose más complejas y abriendo nuevas preguntas.

La foto se titula “Indios de Linares”. Su autor, Antonio Pozzo fotógrafo oficial de la “campaña del desierto” comandada por el general Julio A. Roca en 1979. La foto está incluida en dos álbumes de la campaña. En uno está ubicada en Chichinales, y en el otro se sitúa en Choele-Choel.



Como sea, la foto es la misma. En ella aparece a primera vista una fila de catorce “indios de lanza” (después vamos a tener que redefinir esta designación) y frente a ellos, sentados sobre unos troncos, aparece el Cacique Linares con un mate en la mano, rodeado de dos oficiales del ejército argentino. Completan el cuadro a izquierda un caballo “pampa” que aparece con dos cabezas, debido al largo tiempo de exposición que requerían los materiales sensibles en aquellos tiempos y que no permitían capturar la fugacidad del movimiento. A la derecha una tienda de campaña del ejército. Estos fueron los elementos que tomé para iniciar mi análisis de este retrato grupal. Pero después de un tiempo de ver las fotos y hacer averiguaciones empecé a descubrir otras cosas que les relataré más adelante.

El uso de la imagen fotográfica como documento histórico es una tarea que conlleva una cantidad de problemas provocados en gran parte por el efecto de “verdad”, que se constituyó en su principal atractivo en los albores de la técnica. Esta idea de que lo que vemos en una fotografía es un registro fiel y al mismo tiempo capaz de expresar ideas de entendimiento universal acerca del sujeto o sujetos fotografiados, parece ser un debate finalizado hace ya

mucho tiempo. Pero aún así, nadie está libre de caer en la tentación de creer a pie juntillas lo que una foto nos muestra, sin tener en cuenta la cantidad de preguntas que toda imagen dispara en sus sucesivos desplazamientos de acuerdo al contexto histórico en el que fue producida, el medio por el que fue publicada o dónde fue exhibida, las palabras que la resignificaron, la audiencia a la que estaba dirigida, las implicancias de su circulación y por supuesto las intenciones del autor y en muchos casos de su comitente.

Al acercarme al grupo de los dos oficiales y el cacique Linares observé que los militares están sentados sobre troncos cubiertos con unos ponchos, mientras que Linares permanece en cuclillas. No están parlamentando, podría ser una visita del cacique y su gente a los militares que están instalados en el lugar. Así lo indica la tienda de campaña que cierra la composición por la derecha del encuadre y los arreos, mantas, pieles y ponchos dispersos en sus inmediaciones.

Los lanceros de pie detrás del grupo miran a la cámara sin ambagues, con una actitud desafiante en algunos casos. Son guerreros subordinados al ejército argentino, que les ha provisto de uniformes, ponchos y botas[1]. Los militares miran a la cámara despreocupados de la presencia de los indígenas a sus espaldas. La gestualidad de todos los sujetos involucrados y la relación entre los dos subgrupos indica cierta cohesión interna que se manifiesta como unidad externa hacia la cámara, pero esta apariencia esconde otra realidad. Los indígenas están en su rol de “asimilados” al ejército argentino, en una relación de poder desigual para decidir si desean o no ser “capturados” en una fotografía. Desde este punto de vista, la despreocupación de los oficiales que les dan la espalda es un claro indicador de su irreversible condición de vencidos.

En esta imagen, se ha puesto en acción un complejo sistema de concomitancias que ayudan a identificar a sus protagonistas, no solo por la actitud corporal y gestual, sino por el poder o sumisión que representan en este evento singular, pero cotidiano, en las permeables fronteras entre “civilización y barbarie” durante la campaña de Roca.

Los militares proponen aquí una imagen de sí mismos que no concuerda con el estereotipo al que se ajustaba, por aquellos tiempos, un oficial de rango al momento de ser inmortalizado por la cámara fotográfica. Ellos componen esta máscara despreocupada apoyándose simplemente en su condición de hombres blancos, los uniformes que visten y las botas que calzan. Sus rostros barbudos adquieren toda su dimensión política en el contexto de los otros rostros, otras miradas, que le dan marco al encuentro con Linares, quien sería el verdadero protagonista de la foto de Pozzo, el único identificado con nombre y jerarquía en los epígrafes, ubicado en el centro de la imagen, rodeado por los que no son nombrados, pero que dan cuenta del cruce entre esos indígenas asimilados y la modernidad, corporizada en los oficiales, que los eliminará de la historia de los vencedores.

Un dato que confirma la importancia de Linares: en 1878 el fuerte de Carmen de Patagones (un lugar estratégico en el avance del ejército hacia el sur) contaba con una Plana Mayor, conformada por 3 jefes, 5 oficiales y 12 de tropa; una compañía de caballería de Línea, con 3 oficiales y 34 de tropa; una compañía de infantería de Línea, con un jefe, 2 oficiales y 61 de tropa; y 127 “indios amigos” del cacique Linares[2]

Mi investigación acerca de esta foto era encontrar el sentido de grupo como una comunidad entre los personajes retratados. A mi juicio, esta confluencia entre personajes tan dispares se da precisamente por las particularidades de cada individuo al sumarse a esa acción performática (la pose) de colaboración con el fotógrafo.

Mi presunción sobre las circunstancias del encuentro entre indios y militares empezaron a perder asidero en cuanto me fijé mejor en la fotografía. Observé que además de la tienda de campaña, hay dos toldos. Uno detrás del lancero de la extrema izquierda y del caballo, y el otro por detrás de la tienda de campaña cerca de un pequeño espejo de agua en la llanura. Son toldos improvisados, por lo pequeños. ¿Tal vez indígenas y militares viajaban juntos al momento de la fotografía?

Si consta en registros oficiales que Linares era el jefe de una compañía de “indios amigos” en Carmen de Patagones un año antes de esta foto, ¿por qué

es el único que no lleva uniforme militar y está enteramente vestido como un gaucho? ¿Es Linares?. ¿Será su hermano Mariano?. A esta duda se suma su vestimenta; mientras los “lanceros” tienen cada uno por lo menos una prenda de origen militar, el presunto Linares se viste como gaucho. Esto me hizo pensar que tal vez se trate de un baqueano que forma parte de la partida. Esta especulación la pude compartir con la profesora de historia Mariela Dall’Armellina, residente en Viedma y casada con un descendiente de Linares. Ella opinó lo mismo basándose en la comparación con la única foto existente de Miguel Linares en traje militar y la descripción física que me dio de él como un hombre alto y corpulento. Además, en 1879 ya tenía 48 años de edad; para la época era un hombre mayor en comparación con el fotografiado.

Intenté acercarme por el lado de los oficiales que rodean al ahora “presunto Linares”. Fui al Círculo Militar en Buenos Aires y consulté un libro acerca de uniformes del ejército en el siglo XIX. El quepi del barbudo de la derecha corresponde al cuerpo de caballería, y el de la izquierda al de infantería, pero éste calza botas de caballería. Así que la búsqueda por ese lado también se convierte en un enigma de difícil solución. Buscando respuestas a estos interrogantes me di cuenta de que muchos historiadores, antropólogos, sociólogos, etc. basan sus investigaciones en fuentes documentales o en testimonios que contrastan con otros testimonios. Pero lo cierto es que no se detienen con alguna profundidad en las imágenes.

En una palabra, más allá de quiénes sean el hombre que toma mate y los dos oficiales del ejército, podríamos especular que el tema central de la foto no es Linares ni los militares, sino sus lanceros, siendo los primeros un mero complemento del grupo de guerreros. En consecuencia, es necesario reinterpretar el epígrafe de Pozzo en su dimensión original. ¿No se trataba de Linares, sino de sus lanceros?. Tomé la foto, recorté las figuras sobre el tronco y las quité.

La amplia inclusión del entorno en todas las fotografías de Pozzo durante la campaña del desierto fue, según los historiadores que trabajaron sobre este corpus, una intención deliberada de mostrar un paisaje “desierto” y llano, como una forma de evidenciar que los aborígenes que por esos lugares circulaban

eran pocos y no tenían mayor relevancia como comunidades establecidas desde hacía siglos. Decidí subvertir esta teoría y volví a recortar la fotografía centrándome en los lanceros.



En esta insistencia sobre la imagen, el pasado se reactiva en el presente con fuerza de constatación, pero lo único de lo que podemos estar seguros es del aspecto de estas personas, su indumentaria, hasta sus costumbres. Y trabajando sobre el contexto en el que esta fotografía fue producida empecé a comprender la compleja función y el destino de estos hombres que eligieron un camino diferente a otros de sus contemporáneos para conservar su identidad y la seguridad de sus familias frente al despojo imparable de la conquista del hombre blanco.

¿Es por sus expresiones que podríamos saber algo más acerca de ellos? ¿Nos dice algo, que todavía no sabemos, la informalidad en la postura de los oficiales en contraste con la improvisada marcialidad de los lanceros?



En 1997 el artista Res realizó una obra que se titula NECAH, 1879. Estas siglas son el acrónimo de “No entregar Carhué al huinca”, frase atribuida al cacique

Calfucurá poco antes de morir en 1873. En una de las veinticuatro piezas que componen dicha obra, Res utiliza la foto de Pozzo poniéndola en diálogo con otra imagen hecha en 1997 de algunos de los descendientes de Miguel Linares en Choele-Choel. Uno de ellos, Julián es el que a mi criterio más parecido tiene con la foto del Archivo General de la Nación y con la foto del “presunto” Linares en la imagen de Pozzo.

La doctora en ciencias sociales Cora Gamarnik, en un intento por desprenderse de la escritura académica y acercar su conocimiento científico en la investigación de fotografías a todo aquel que intente explicarse toda la información que pueden brindarnos las imágenes, redactó unas “Instrucciones para mirar ese objeto llamado fotografía”[3], una serie de consejos para todos aquellos que, frente a las preguntas que genera toda imagen fotográfica brinden herramientas para su comprensión.

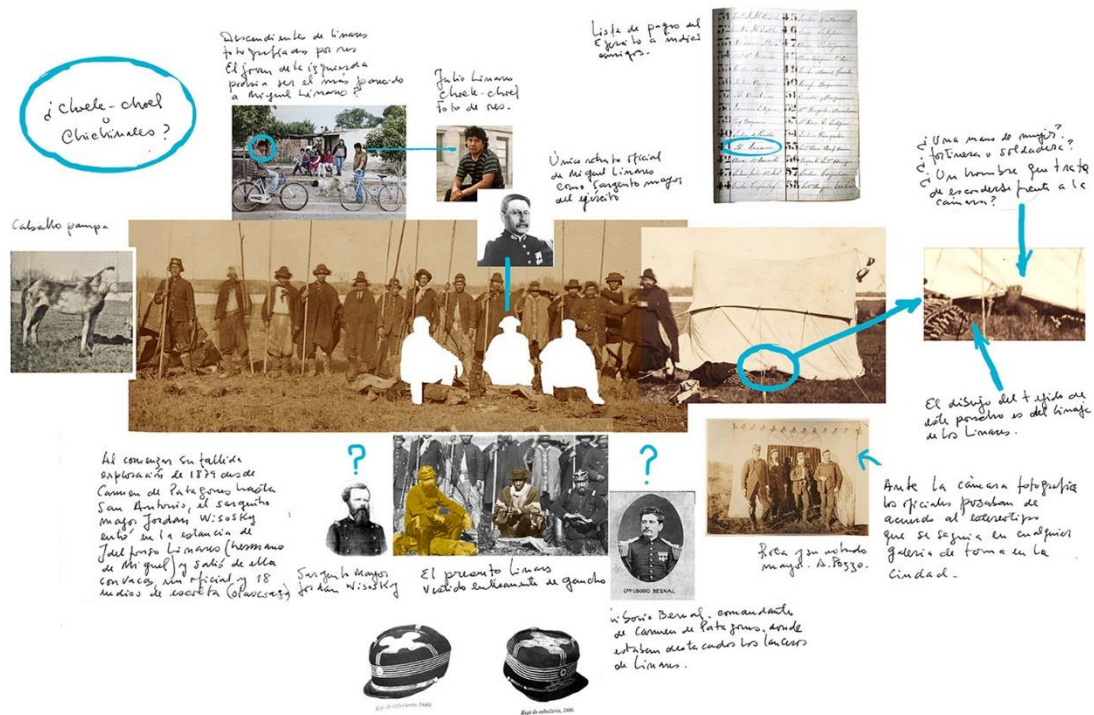
Recurrí a este breve texto buscando ayuda para elegir alguno, o algunos de los múltiples caminos que la imagen que investigo como una forma de eludir una encrucijada sin salida a mi trabajo. Allí encontré algunas recomendaciones que transcribo a continuación y que encuentro coincidentes con mi línea de trabajo hasta ahora:

- *Mirar las miradas. ¿A quién miran? ¿Hacia dónde miran? ¿Se miran entre sí? ¿Qué no pueden ver?*

- *Mirar lo que está en el cuadro. Mirar lo que queda fuera del cuadro. ¿Qué eligió captar el fotógrafo? ¿Qué eligió que quede afuera? ¿Qué no pudo o no quiso incluir en la imagen?*

- *Ampliar la foto y recortarla. Mirarla por pedacitos. Reencuadrarla.*

- *Ver quiénes están en la foto. ¿Qué les pasa? ¿Qué hacen allí? ¿Qué sabemos de ellos?*



Alentado por las reflexiones de Gamarnik, seguí haciéndome nuevas preguntas, sin importarme la falta de respuestas concretas a las anteriores. Continué recortando y ampliando la imagen y encontré un sugestivo detalle en la tienda de campaña que aparece a la derecha de la foto:

Por lo menos una mano aparece tirando para abajo la lona de la tienda, ¿o tal vez subiéndola?. Alguien no quiere aparecer en la foto de Pozzo, o sí quiere aparecer. En mi ignorancia, especulé con que se trataba de una mano de mujer, por lo que pensé que tal vez la persona que se ocultaba fuera una “fortinera”, o “soldadera”, como llamaban a las mujeres que en una u otra función, familia o prostituta, acompañaban a las tropas. Seguí investigando y al momento de escribir este artículo no encontré respuesta a este último descubrimiento. Le pregunté al historiador Julio Vezub y me respondió que nunca había notado este detalle y que en todo caso sólo serviría como una reflexión poética pero no para sumar algún tipo de conocimiento comprobable a ese momento histórico en particular.

A esta altura, sólo me quedaba para investigar, antes de entregar esta nota, al caballo que aparece a la izquierda de la foto. Me pregunté por qué sólo aparece un caballo cuando en general las tropas se movilizaban con cientos de caballos

de remonta y repasando las fotos de grupos de los álbumes de Pozzo noté este detalle: los caballos aparecen aisladamente, salvo en situaciones de marcha de un contingente. Por las características es un caballo de origen cimarrón. Tiene el cuello ancho, pero es delgado y de alzada alta. Es el caballo de un “indio de pelea”. Estos animales eran indispensables para la supervivencia de los pueblos originarios, vehículo para el transporte, carne para alimentarse, cueros para abrigarse, arma para la batalla. En suma, el caballo para un indio pampa era parte inseparable de su cuerpo. A tal punto esto era así, que a la muerte de un guerrero, invariablemente se lo enterraba junto a su mejor caballo que era sacrificado al momento del entierro en una dramática ceremonia. [4]

El teniente coronel Manuel Alascolaga, cronista de la campaña de Roca en 1878 y 1879, describe de la siguiente manera al caballo pampa:

“Cuando en una tropilla vean a un animal membrudo, agachado, tristón, charcón, cabezón, con la cruz alta, el pescuezo estirado, el encuentro ancho, el pecho desarrollado y el aire particularmente zonzo y adormecido, digan con confianza: Este es un caballo indio. Y si son un poco baqueanos en los asuntos fronterizos y que tengan amistad con el dueño de la tropilla, agreguen en el acto para que no se adelante nadie: Ese es mi caballo de marcha”[5]

En este animal identificamos algunas certezas que definen a todos los de su raza y en su actitud rebelde meneando la cabeza frente a la cámara de Pozzo, parece confirmar las dotes que el cronista militar describiera de un modo tan descarnado y elogioso. Tal vez en la resiliencia de este caballo pampa se encuentre una de las claves de esta imagen que nos sigue formulando preguntas e invitando a la investigación, interrogantes que desafían en cantidad y profundidad la posibilidad cierta de encontrar sus respuestas.

Repaso los consejos de Gamarnik para mirar una fotografía y me detengo, asombrado, en los tres últimos puntos:

-Pensar si es un testimonio, un documento, un agujón o una ráfaga de luz.

-Ver si vale la pena archivarla, catalogarla, etiquetarla.

-Ver si late.

Fotos como “Los indios de Linares” siguen palpitando su drama histórico lleno de dudas e incertezas, y es posible que en esta investigación sin fin encontremos algunas respuestas provisionarias a las múltiples preguntas que, como sociedad, estamos buscando desde aquellos tiempos tan lejanos.

---

[1] Queda para un estudio posterior la identificación de los catorce indígenas que acompañan a y Linares que aparecen en la fotografía de Pozzo, bien podrían ser jefes y oficiales como lo señala Elizabeth Moreno, del Museo Roca: “Para 1878, el Departamento de Guerra y Marina registró en Patagones dentro de las plazas del ejército a 114 indios de Linares, de los cuales 13 tenían la categoría de jefes y oficiales” (Moreno, 2017: 95).

[2] Canciani, Leonardo Daniel. *Frontera, militarización y política armada la Guardia Nacional de campaña de Buenos Aires durante el proceso de construcción del Estado Nacional (1852-1880)* (p. 118)

[3] Gamarnik, Cora. (2018) Tucumán. *Instrucciones para mirar una fotografía*. En *Octava Bienal Argentina de Fotografía Documental*. Páginas 26-27

[4] Santiago Avendaño (1834-1874) en sus memorias junto a los Ranqueles refiere largos párrafos a las ceremonias funerarias de esta tribu y afirma: “Los animales que entierran para poner al servicio del difunto dan frente al occidente, como en prueba de pesadumbre, porque dicen que el *Alhué mapú* (la tierra de los muertos), se hall en esa dirección, y creyéndolo así, creen también encaminarlos a ese lugar poniéndolos en *flanquía* (flanqueados) al enterrar los muertos así. Y otro tanto hacen con los caballos que ahorcan, para que el muerto los monte, cuando éste quiera marchar” (Santiago Avendaño. 2012. *Usos y Costumbres de los indios de la pampa*. El Elefante Blanco, Buenos Aires.) página 136)

[5] Manuel Alascoaga. (1940) Buenos Aires. *La conquista del desierto. Documentos relacionados con las expediciones a Santa Cruz y Rio Negro, ordenada una y realizada otra por el Ministro de Guerra y Marina, Julio A. Roca*. Edición de la Comisión Nacional Monumento al Tte. General Roca. Tomo IV. Página 208